



SECRETARIA GENERALIS
SYNODI

Oficina de Prensa

E-mail: media@synod.va
Tel.: (+39) 06 698.84324/84821
<https://www.synod.va>
<https://www.synodresources.org>
<https://www.prayforthesynod.va>

CONFERENCIA DE PRENSA para la presentación del *Instrumentum laboris* para la primera sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 20 de junio de 2023

Intervención del p. **Giacomo Costa, S.I.**, Consultor de la Secretaría General del Sínodo

La metodología de la Asamblea sinodal

Mi tarea consiste ahora en presentarles el método de trabajo que seguiremos durante la Asamblea Sinodal de octubre de 2023.

El marco de referencia para el desarrollo de la Asamblea sigue siendo, obviamente, la Constitución Apostólica *Episcopalis communio* (EC), en particular los artículos 13-18. La metodología propuesta está, pues, en continuidad con la de las Asambleas más recientes, con algunas variaciones. Éstas se deben en parte a razones prácticas, relacionadas con el aumento del número de miembros. Aumenta el número de obispos: una veintena más que en la última Asamblea General Ordinaria, en 2018, dado el crecimiento del número de obispos en el mundo. Y aumentan los no obispos, tras la ampliación participativa aprobada por el Papa Francisco en abril. Se espera un total de unos 370 asambleístas, excluyendo a los expertos, mientras que en 2018 hubo 267 Padres sinodales, más unos 50 auditores.

Pero los cambios son sobre todo necesarios para tener en cuenta los no pequeños cambios en el proceso sinodal, y en particular el hecho de que llegamos a la Asamblea sinodal después de una larga fase de consulta y escucha, que permitió a las siete Asambleas continentales expresar una serie de prioridades.

In maniera sorprendentemente chiara tra queste è emerso il desiderio di continuare a utilizzare per l'ascolto e il discernimento in comune il metodo della conversazione nello Spirito, che ha segnato profondamente la fase consultiva del cammino sinodale.

El método de la conversación en el Espíritu

La conversación en el Espíritu puede describirse como una oración compartida con vistas a un discernimiento en común, para el que los participantes se preparan mediante la reflexión y la meditación personales. Se darán mutuamente una palabra reflexionada y alimentada por la oración, no una opinión improvisada sobre la marcha. Sin embargo, la conversación se embotará si no se articulan las diferentes voces y no se captan los frutos del encuentro, en un dinamismo misionero que apunta a la acción. La conversación en el Espíritu es tanto más fecunda cuanto más todos los participantes se comprometen en ella con convicción, compartiendo experiencias, carismas y ministerios al servicio del Evangelio. A partir de estas aportaciones, el discernimiento ayudará a identificar los pasos concretos que el Espíritu Santo invita a dar a la Iglesia para crecer en comunión, misión y participación.

La experiencia de la fase de consulta muestra cómo la conversación en el Espíritu abre "espacios" en los que abordar juntos incluso cuestiones controvertidas, sobre las que en la sociedad y en la Iglesia es más

frecuente el enfrentamiento, en persona o a través de las redes sociales, que la confrontación. En otras palabras, la conversación en el Espíritu nos ofrece una alternativa viable a las polarizaciones.

La dinámica de la conversación en el Espíritu articula tres pasos fundamentales, a declinar en las diferentes situaciones. La primera está dedicada a que cada uno tome la palabra, a partir de su propia experiencia releída en la oración durante el tiempo de preparación. El segundo paso tiene como objetivo crear vínculos: cada uno toma la palabra para expresar lo que le ha tocado más profundamente durante la escucha y cuando ha oído al Espíritu Santo hacer resonar su voz, lo que es posible cuanto más cultiva cada uno la familiaridad con el Señor, a través de la meditación de la Palabra y de la vida sacramental, creciendo así en la capacidad de reconocer su voz. Por último, en el tercer paso, también bajo la guía del Espíritu Santo, se identifican los puntos clave surgidos durante la conversación y se recogen los frutos del trabajo conjunto, con vistas al paso a la acción; en particular, se trata de alcanzar un consenso inclusivo, en el que cada persona pueda sentirse representada, sin descuidar los puntos de vista marginales ni descuidar los puntos en los que surgen disensiones, que no deben ser eliminadas, sino sometidas a discernimiento.

Queda claro así que la Asamblea sinodal está llamada a vivir un proceso espiritual de búsqueda de la voluntad de Dios, y no el dinamismo de los órganos parlamentarios, donde la confrontación termina con una votación que divide a mayorías y minorías. Ofrece la oportunidad de escuchar a los hermanos y hermanas en Cristo y, a través de ellos, al Espíritu, que, como repite el Papa Francisco, es el auténtico protagonista. Quienes nunca lo han experimentado, se esfuerzan por comprender este dinamismo, que es un punto calificativo de la metodología de trabajo.

Las diferentes etapas de la Asamblea

Los trabajos de la Asamblea se estructurarán en cinco segmentos, siguiendo el desarrollo del IL (cf. gráficos 1 y 2), con la introducción, en comparación con el pasado, de algunos momentos de oración común y de algunas celebraciones litúrgicas, además de la oración con la que se abre y se cierra cada sesión.

En el primer segmento de los trabajos, la Asamblea abordará la Sección A del IL, que lleva por título "Por una Iglesia sinodal. Una experiencia integral" y expresa la comprensión vivida de la sinodalidad obtenida durante la fase de consulta. El objetivo será centrarse más en las características fundamentales y el camino a seguir de una Iglesia sinodal.

El fruto de este trabajo constituirá el horizonte dentro del cual abordar las tres cuestiones prioritarias que surgieron de la fase de consulta y que se presentan en la sección B del IL, que las expresa vinculándolas a los tres términos clave del Sínodo: comunión, misión y participación.

Como lo explica el n. 44 del IL, el cambio en el orden en que aparecen los tres términos, con la misión en el lugar central, tiene su origen en la conciencia de los vínculos que los unen madurada durante la primera fase. En particular, comunión y misión se entrelazan y se reflejan mutuamente. Se nos empuja a superar una concepción dualista, en la que las relaciones dentro de la comunidad eclesial son el dominio de la comunión, mientras que la misión se refiere al impulso *ad extra*. Por último, la participación sólo puede entenderse en su relación con la comunión y la misión. Por un lado, representa una instancia de concreción que hace más sólidas la comunión y la misión, por otro, encuentra en las dos primeras una orientación finalista que impide que se convierta en el frenesí de las reivindicaciones de derechos individuales.

Cada tema prioritario (B1-B2-B3) se desarrollará en un segmento específico de la Asamblea, gracias al trabajo sobre las Fichas Técnicas que acaba de presentar el Card. Hollerich.

Las Fichas de Trabajo - cinco por cada tema prioritario - constituyen la segunda parte del IL. Están concebidas como una ayuda práctica para facilitar el trabajo de los grupos (*circuli minores*). Cada ficha ofrece una pregunta para el discernimiento, precedida de una contextualización basada principalmente en los documentos finales de las Asambleas sinodales, y seguida de una serie de pistas para la oración, la

reflexión personal y el trabajo en grupo. Estas pistas articulan diferentes perspectivas y dimensiones de la vida de la Iglesia, manteniendo el vínculo con la experiencia del Pueblo de Dios reunido en la fase de escucha. Así pues, las fichas no son tratados sobre un tema, ni capítulos de un libro que deban leerse sucesivamente. Cada una de ellas es una especie de puerta de entrada para tratar la cuestión prioritaria a la que está asociada y también puede abordarse sin tener en cuenta las demás.

El objetivo del trabajo sobre la Sección B es identificar los pasos concretos que el Espíritu Santo nos llama a dar para crecer como Iglesia sinodal, y desarrollar propuestas a distintos niveles, desde el local al universal.

La organización del trabajo en segmentos no elimina la conexión entre las dos secciones. La experiencia sinodal del Pueblo de Dios abordada en la Sección A representa el horizonte en el que situamos el tratamiento de las cuestiones prioritarias planteadas en la Sección B. Es necesario mantener la tensión entre la visión de conjunto y la identificación de los pasos a dar. Estas últimas dan incisividad y concreción a la visión de conjunto, mientras que la visión de conjunto nos ayuda a mantener la cohesión y evitar perdernos en los detalles.

Los frutos del trabajo en asamblea

El último tramo de los trabajos se dedicará a recoger los frutos y formularlos en un texto que los haga comunicables y, en el caso de las propuestas más concretas, también ejecutables en el lapso de tiempo entre las dos sesiones (2023 y 2024). La votación permitirá captar el consenso del que goza esta formulación.

Esto no es una conclusión. Entre las dos sesiones seguiremos caminando juntos en las Iglesias y entre las Iglesias, para releer esta experiencia del Pueblo de Dios y promover la profundización necesaria, particularmente desde el punto de vista teológico, canónico y pastoral. El objetivo de las dos sesiones sigue siendo presentar al Santo Padre propuestas concretas para crecer como Iglesia sinodal. Para ello, es importante identificar los bloqueos que se interponen en el camino y profundizar en las cuestiones sobre las que aún no ha madurado un consenso suficiente. El año que transcurrirá entre las dos sesiones será de crucial importancia para probar cómo afrontarlos y ofrecer más elementos de discernimiento en la asamblea de octubre de 2024.

El lugar

Una última palabra se refiere al lugar donde se celebrará la Asamblea sinodal. Está en el Vaticano, por supuesto, pero se trata del Aula Pablo VI. Es suficientemente grande para acoger a todos los participantes, mientras que en la nueva sala del Sínodo apenas habría diputados y no expertos. Pero, sobre todo, el Aula Pablo VI se puede acondicionar con mesas en las que se pueden sentar grupos de unas doce personas, lo que agiliza la transición entre las sesiones plenarias y los trabajos en grupo y, sobre todo, facilita la dinámica de la conversación en el Espíritu. Así pues, quienes estén familiarizados con las imágenes de anteriores Asambleas del Sínodo, prepárense para sorprenderse cuando vean las de octubre de 2023.

Un sincero agradecimiento

No puedo terminar sin empezar a expresar mi gratitud por el trabajo que estáis haciendo y haréis en octubre: el Sínodo abordará cuestiones de gran importancia para el futuro de la Iglesia, el esfuerzo para construir una metodología de trabajo que permita una labor constructiva y fructífera ha sido enorme (aunque sólo sea para redactar los documentos a partir de una cantidad de material sin precedentes). Pero para dar fruto, este esfuerzo necesita ser comunicado, difundido. Gracias, pues, al Dicasterio para la Comunicación y a la Oficina de Prensa por su apoyo -¡seguiremos aprovechándolo! - así como a Thierry Bonaventura y a sus colaboradores en la Secretaría del Sínodo y en distintas partes del mundo. Y gracias también a todos ustedes por su trabajo.